

# CRITICA AL PARADIGMA DEL DESARROLLO TURÍSTICO SOSTENIBLE: APROXIMACIONES EPISTEMOLÓGICAS APLICADAS AL TURISMO EN CENTROAMÉRICA

Juan Carlos Picón Cruz<sup>1</sup>

“Perfecto. No olvidés la palabra mágica: el desarrollo sostenible. Hay que presentar el hotel de “Ecodólares” como desarrollo sostenible, agregó el ministro.

Y no mencionar para nada, repito, la urbanización”

(Rossi, 2007, p. 72).

## Introducción

El presente artículo aborda el desarrollo sostenible como paradigma de desarrollo aplicado desde los países industrializados tendientes a continuar los procesos de producción, consumo y movilización del capital financiero transnacional en países subdesarrollados. En este sentido, se analiza el modelo de desarrollo del turismo sostenible en Centroamérica, desde una perspectiva de la teoría crítica y el enfoque de investigación constructivista, procurando resumir desde esta postura los efectos del *turismo masivo de sol y playa* en la región centroamericana.

Además, se plantea la influencia del discurso del desarrollo sostenible en la estructuración de la oferta turística tradicional, los efectos en la transformación del paisaje natural y social, las principales presiones ambientales y los conflictos que se han derivado en algunos sitios de interés turístico. Asimismo, se analiza la evolución del turismo de masas en los procesos de transnacionalización del capital financiero internacional, influenciado por la visión y un discurso colonialista desde los países que ejercieron un fuerte dominio mundial durante la época de posguerra.

Finalmente, el artículo concluye que el turismo de masas es el gran negocio del tiempo libre, controlado por corporaciones empresariales de corte transnacional y promovida por los gobiernos de países con economías emergentes que utilizan esta vía para lograr el ansiado desarrollo. En este particular, la experiencia centroamericana muestra un panorama que deja serias dudas respecto al modelo de turismo sostenible, el cual se menciona en el discurso oficial.

---

<sup>1</sup> Doctor en Desarrollo Humano y Sustentable; Master en Turismo de Naturaleza y Licenciado en Administración de Empresas. Académico universitario desde el 2002. Ha participado como ponente y conferencista en distintos eventos académicos nacionales e internacionales relacionados al turismo, ambiente y sociedad. Es miembro de la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (desde diciembre del 2014). Actualmente, es coordinador de la Red de Investigadores en Turismo, Sociedad y Ambiente de la Universidad Nacional de Costa Rica. Autor y coautor de diversos artículos científicos, libros, capítulos de libros, documentales en líneas de investigación relacionadas al turismo y sus implicaciones en la sociedad y el ambiente. Correo electrónico: [juan.picon.cruz@una.cr](mailto:juan.picon.cruz@una.cr)

## El paradigma del desarrollo sostenible

La alerta por la crisis ambiental y social global, agudizada en la segunda mitad del siglo XX, desató reacciones en la comunidad científica mundial, en reclamo y advertencia sobre los impactos negativos de continuar con los estilos de vida que el mundo moderno está impulsando a través del modelo de producción y consumo imperante. La advertencia plantea que la vida en el planeta se encuentra en peligro, dadas las transformaciones bruscas que se manifiestan con el cambio climático global, y algunos impactos sociales y ambientales que se agravan, tales como: hambrunas, pobreza y desigualdad social, entre otros.

Los sistemas de producción y consumo impulsado por los países industrializados configuraron relaciones sociales, políticas, económicas y ambientales en todo el mundo, generando países desarrollados (industrializados y llamados “primer mundo”) y países subdesarrollados (agrícolas y productores de materias primas, llamados “tercer mundo”). Como resultado del modelo capitalista imperante, se hacen evidentes los impactos ambientales y queda al descubierto el agotamiento y destrucción de las reservas naturales del planeta tierra (gas natural, pesquería, petróleo, reserva hídrica, y masa forestal, por mencionar algunos).

Los efectos negativos de los sistemas de explotación productiva de las fuentes naturales fueron evidenciados con fuerza entre los grupos conservacionistas de la segunda mitad del siglo XX, y ya en la década de los años sesenta y setenta se plantea la necesidad de transitar hacia un modelo sostenible de desarrollo. En este contexto, se agudiza un periodo de denuncias en distintos espacios populares, de organización civil y políticos, entre las que destacan las críticas a la llamada “revolución verde”, sobre todo por la escritora estadounidense Rachel Carson en el libro *La Primavera Silenciosa* (1962) en el cual “denuncia los efectos devastadores del uso de agroquímicos en los ecosistemas y en la salud humana” (Cuello, 2011, p. 23). En 1972, en el clásico informe “Los límites del crecimiento” se ampliaron las advertencias, por lo que las primeras manifestaciones asociadas a temas ambientales y sociales señalaban que “el mundo no podía seguir viviendo como hasta ese momento, que ese estilo de vida era insostenible, que había que parar esa locura” (Cuello, 2011, p. 23).

Ciertamente, el tema ambiental se ha politizado y en la actualidad forma parte del discurso capitalista y neoliberal de los gobiernos, organismos internacionales y sectores empresariales influyentes en la política mundial. En los últimos 40 años se ha desarrollado una larga lista de eventos mundiales asociados al tema ambiental, entre las que figuran las llamadas Conferencias sobre el Desarrollo Sostenible, promovidas por las Naciones Unidas. Algunos de los eventos más destacados en este periodo son: en 1972 Cumbre de Estocolmo, en 1987 la Comisión Mundial para el Ambiente y el desarrollo de la ONU presentan el informe Nuestro Futuro Común o Informe Brundtland (se populariza el concepto Desarrollo Sostenible), en 1992 la Conferencia de la Tierra (conocida como Conferencia de Río de Janeiro), en 1998 se firma el Protocolo de Kioto, 2002 Cumbre Mundial del Desarrollo Sostenible (conocida como Cumbre de Johannesburgo o Río + 10), en el año 2012 se celebra la Conferencia Río +20 y en diciembre del 2016 se celebra en París la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, entre otros eventos.

Es indudable que en los temas discutidos en estos foros se hilva un discurso que hace referencia a la protección del ambiente como política universal, a la superación de la pobreza y a la recuperación económica desde un modelo económico mejor gestionado. En este sentido, la llamada economía de

los recursos naturales plantea la gestión de la naturaleza como la vía para reproducir el capital sin acabar con las reservas mundiales.

En estos procesos políticos se plantea el Desarrollo Sostenible como la ruta a seguir por los países del mundo, en aras de mantener los sistemas productivos funcionando y lograr equilibrios socio-ambientales en los espacios locales donde se impulse la producción global, sin comprometer la producción y el consumo. Un ejemplo de esto es la frase “pensar globalmente y actuar localmente” propuesta por el sociólogo alemán Ulrich Beck y usada con frecuencia en el discurso de globalización impulsado desde los países ricos. “Ulrick indica el surgimiento de un conjunto de acciones propias de las sociedades mundializadas. Eso puede ser notado en la relación de los Estados nacionales con las empresas multinacionales, hecho que termina vinculado a un posible derecho transnacional” (Cruz & Bodnar, 2008, p. 15). En este sentido, se concibe una etapa de la sociedad mundial formada a partir de “la planetarización promovida por la hegemonía capitalista consolidada a partir de 1989, remite a un *nuevo mundo*, una especie de continente no investigado que se abre a una tierra de nadie transnacional” (Cruz & Bodnar, 2008, p. 15).

Desde esta lógica, el desarrollo sostenible se plantea como estrategia y discurso utilizado en los procesos de la globalización, y se consolida como un postulado o paradigma adoptado por los países en el subdesarrollo para paliar los problemas sociales, ambientales y económicos. Tal y como lo plantea Herceg (2010, p.51), los discursos responden a ideologías dominantes, en este caso a la ideología capitalista occidental.

Los países industrializados han posicionado una cultura de consumo asociada al confort, propio de un estilo de vida que favorece la reproducción del capital y, por lo tanto, justifica los empleos y el crecimiento económico del que disfruta la sociedad. Tal como se indica “el desarrollo sostenible es una respuesta a esta lógica cortoplacista y meramente utilitarista” (Cuello, 2011, p. 25). Además, con el discurso del desarrollo sostenible se avanza en un modelo que no resuelve los problemas denunciados en las últimas décadas del siglo XX; al contrario, los impactos son cada vez más evidentes. El tema ambiental es noticia en todos los medios, y la sociedad pasa por un periodo de acoplamiento y aculturación, con procesos que van desde las medidas de adaptación, mitigación y resiliencia socio ecológica en algunos casos.

A pesar de que los expertos recomiendan tomar medidas de adaptación al cambio climático global, el mercado de bienes y servicios responde y acomoda el discurso desde la oferta comercial que permite a la sociedad mantener un estilo de vida confortable. Por ejemplo, aumenta la venta de aires acondicionados, el comercio mundial de agua potable y de artículos biodegradables, entre muchos cambios que son evidentemente respuestas comerciales que no tiene como fin último mejorar el ambiente natural y social del planeta; al contrario, las brechas sociales aumentan dada la marcada diferencia entre los consumidores con capacidad de pago y los excluidos de la posibilidad de compra de bienes y servicios en los mercados.

El cuestionamiento hacia el modelo de desarrollo sostenible es evidente, sobre todo en momentos en que la polarización social pone al descubierto las fallas de los determinantes macro políticos que han conducido las relaciones macroeconómicas de los países subdesarrollados. Al respecto, se dice que:

En una sociedad sostenible, la acumulación de capital y la maximización de la ganancia privada no pueden seguir siendo la prioridad principal de la producción social. Entendido de esta manera, el desarrollo sostenible requiere redefinir todos los principios de la industrialización, la producción agrícola, la innovación tecnológica, la producción científica, la urbanización, entre otros, que han dado forma a la insostenible civilización economicista, científicista, tecnocrática e individualista en que vivimos en la actualidad (Cuello, 2011, p. 26).

Al respecto se vienen proponiendo explicaciones sociológicas que demuestran los modelos culturales que inspiran un comportamiento social alienado al consumismo. Tal es el caso de Bauman, Z. (2012, pp. 12-31), quien hace referencia clara a los estilos de vida que él llama “líquida” al referirse a la superficialidad de las relaciones, a la cultura del “mostrar y decir”, la vida electrónica y cibervida, la clasificación de los seres humanos de acuerdo con su capacidad de pago, las categorías de personas que deben poner a disposición del mercado todo lo que esté a su alcance para acrecentar su valor comercial, y el producto que están dispuestos a promocionar no es otra cosa que ellos mismos. El mismo autor plantea la aplicación de toda esta clasificación comercial que reduce a los seres humanos a “promotores del producto y a la vez, el producto que promueven” (p. 19), y eso se puede ver en los sistemas de desregulación y privatización de los servicios básicos, la comercialización de la fuerza de trabajo y, en general, en la política de atracción y movilización internacional de capitales, que entrega el poder al mercado.

Ante esto, es necesario revisar con detenimiento el discurso del desarrollo sostenible, comenzando por su planteamiento filosófico, principalmente los principios y valores asociados a la solidaridad, igualdad, integralidad y derechos humanos. Desde el punto de vista regional, Latinoamérica no recibe los beneficios que se plantearon en las metas del desarrollo sostenible (mejora social, ambiental, cultural y económica). El informe ambiental anual de la Fundación Ambiente y Desarrollo Sostenible, al referirse a la región latinoamericana, indica que “el modelo imperante es altamente extractivo, con una marcada concentración de la tierra y una presión cada vez más creciente sobre los recursos naturales” (Abrecht, 2012, p. 21).

Los acuerdos mundiales, como el Protocolo de Kioto y la Agenda 21, proponen medidas voluntarias que los países deben impulsar; sin embargo, estos instrumentos no logran solucionar el problema. La práctica del reciclaje, la Responsabilidad Social Empresarial y los Programas de Bandera Azul Ecológica, entre otros, son medidas voluntarias que las empresas e instituciones adoptan frente a las presiones sociales y políticas que se gestan a lo interno de los países.

## **Globalización y turismo: el turismo masivo como el negocio del ocio**

El turismo como negocio se impulsa desde el *siglo XVIII*, y su máxima manifestación es lo que se conoce como la era del *Grand Tour*, cuya oferta estaba dirigida a una élite económica de Europa, destinada a completar la formación de jóvenes de las familias ricas en los procesos de preparación para asumir cargos en los negocios familiares o instituciones de la realeza. “Las visitas se dirigían al Mediterráneo y pasaban por varias ciudades italianas llenas de tesoros artísticos, culturales e históricos. En general, el hijo de una familia noble viajaba con un tutor culto y reparado para aprender en tierras extranjeras” (Trigo, 2013, pág. 76). Este comportamiento del turismo continúa

consolidándose en una actividad solo accesible a la clase alta hasta finales del siglo XIX e inicios del siglo XX; sin embargo, en el período de entreguerras se incorpora la clase media europea, posiblemente como el resultado de la promoción y motivación que generaban los relatos de los viajeros y, por supuesto, por la recuperación económica de los países industrializados.

Al finalizar el siglo XIX, el desarrollo industrial y del comercio de la Europa Occidental impulsó las posibilidades de realizar turismo internacional, sobre todo para las clases sociales de mayor capacidad de pago, las cuales podían costear viajes de recreación y negocios, sobre todo entre Europa. A esta época se le conoce como la *Belle Époque*, y estuvo marcada por una diferenciación social radical, que excluía prácticamente a todo trabajador de la posibilidad de viajar.

A nivel general, al turismo de masas se le reconoce por la capacidad de sumar multitudes de personas a los viajes turísticos, comportamiento que se identifica a partir de los años 20 del siglo XX (finalizada la Primera Guerra Mundial). En este primer periodo se promueve el derecho al ocio entre la clase trabajadora, conocido como “el *derecho a la pereza*, donde se sentaba las bases de lo que más tarde se transformaría en el primer esfuerzo teórico desde la sociología por entender al ocio con el turismo” (González, 2010, p.103). En este periodo se promueve el turismo masificado como una forma de negocio del capitalismo, lo que implicaba:

Una nueva forma de control del proletariado, al promover un descanso programado en destinos turísticos controlados, con el fin de elevar la productividad del obrero; simultáneamente como un nuevo negocio del capitalismo, al explotar al trabajador de la empresa turística y a los recursos de los sitios de destinos, en beneficio de unos pocos (González, 2010, p. 103).

La capacidad de los empresarios radicó en identificar un reclamo social desde el sector laboral (derecho al ocio desde el turismo) y convertirlo en una oportunidad de negocio. De esta manera, se impulsaron empresas emisoras y receptoras del turismo masivo, logrando ganancias en ambas vías; a la vez que se atendieron las necesidades laborales y se elevaron las expectativas de consumo del sector trabajador.

El segundo período se identifica después de la Segunda Guerra Mundial. Fernández Fuster (1991, p. 26) afirma que “el turismo de masas aparece después de la Segunda Guerra Mundial”. Finalizada la Segunda Guerra Mundial inicia una etapa de bonanza económica, resultado de la reconversión productiva y de consumo que se impulsó por los países de Europa Occidental y Los Estados Unidos de América. La dinámica económica-productiva de los países industrializados forma una clase laboral, clase media y clase rica (sobre todo europea y norteamericana) capaz de sumar millones de dólares generados por la bonanza económica impulsada en la época de posguerra. Sumado a lo anterior, los cambios en la estructura de los medios de transporte provocan el auge de los viajes a sitios cada vez más lejanos de la residencia de una clase trabajadora cada vez más numerosa y con atractiva capacidad de consumo. Esta es la etapa que se podría identificar como la antesala del turismo de masas.

Distintos autores, entre ellos Fernández (1991, p. 25), hacen referencia a la historia del turismo de masas, asociando el fenómeno a los procesos de industrialización y el mundo del trabajo de la sociedad de posguerra (sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial), indicando que “la gran ciudad y los lugares de trabajo obligan a una vida deshumanizada y anti natural. Pierde el aire puro, el panorama, el agua clara, el silencio, el pulmón natural de la creación y así surge permanentemente el *deseo de*

*evasión*”. Es entonces cuando cambia el concepto del viaje tal y como se conoce en la historia de la humanidad, y el fenómeno de ir a explorar sitios distintos al entorno habitual, el deseo de conocer, explorar o aprender se transforma y “el turismo pierde el concepto de ida a cambio del de salida. No es, a veces, ir a algún sitio, sino escapar del hábito y la rutina” (Fernández, 1991, p. 26).

A pesar de que el turismo de masas esta precedido por una dinámica turística propia de la “élite económica de la época de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se le va uniendo una clase media en el periodo entreguerras, cada vez más numerosa” (Fernández, 1991, p. 26). En este periodo se inicia el turismo de masas como una de las actividades más lucrativas de todos los tiempos. Los países emisores e impulsores del turismo de masas (países industrializados) experimentan una oleada de trabajadores que encuentran en el turismo una “válvula de escape” a la rutina y la fatiga propias del mundo moderno.

También, despierta el interés de los sectores empresariales de las metrópolis del turismo masivo, identificando opciones emergentes de inversión de capitales y, por tanto, una movilización de capitales, primero hacia el turismo y luego hacia los destinos turísticos emergentes, con climas benignos para las vacaciones en épocas de frío. Ya para los años sesenta la oferta turística se expandía y se “había desarrollado, con las vacaciones del verano, una multitud de centros receptores en playas calientes del Mediterráneo y del Caribe, que estaban consolidando su fama internacional” (Fernández, 1991, p. 25).

Es claro que las primeras inversiones empresariales en turismo se realizaron en los sitios turísticos de las regiones cercanas a los consumidores (turistas), tal es el caso de Europa con el auge turístico en el mediterráneo occidental, concretamente en España, Francia e Italia en la década de los cincuenta del siglo XX. En estos países se inició el desarrollo de una modalidad de turismo masivo llamado “turismo de aturdimiento”, asociado al “ruido de los bares, cafeterías y discotecas, el encuentro con la masa, la delectación al sumergirse en los mil idiomas que se escuchan al pasar, la familiarización con la libertad ajena representada en el abandono en el vestir...” (Fernández, 1991, p. 617). Destinos como Benidorm en la Comunidad Valenciana despertó el interés de una masa gigantesca sobre todo de jóvenes europeos de la época (ver Imagen 1).



## IMAGEN 1

Vista panorámica nocturna de playa Benidorm. Benidorm es una ciudad y municipio español de la provincia de Alicante, en la Comunidad Valenciana

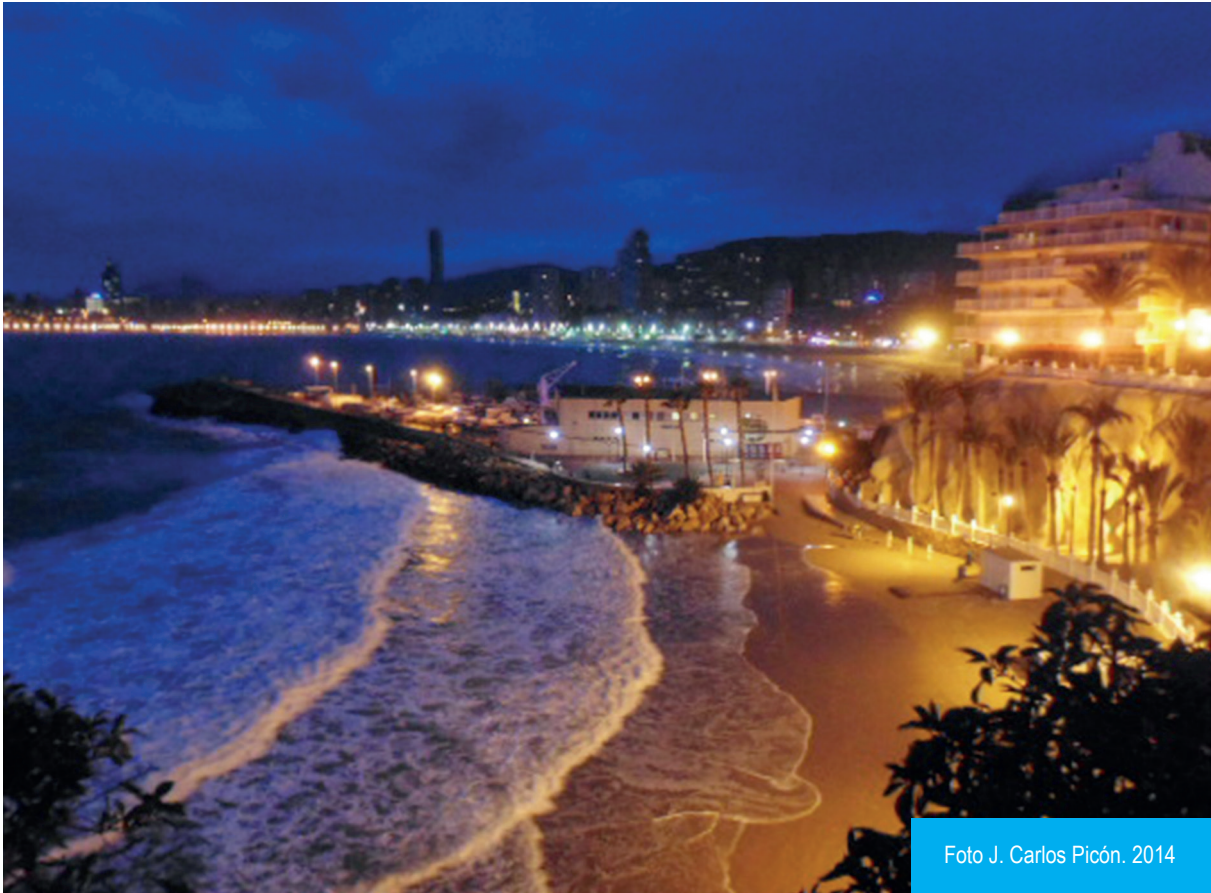


Foto J. Carlos Picón. 2014

En la década de 1970 se reconocen tendencias europeas asociadas a la movilización masiva de turistas “que viajaban al exterior en el verano no buscaban tranquilidad sino diversión a toda costa y que con motivo de las vacaciones surge una necesidad de contacto, especialmente en aquellos que durante el resto del año sufren una represión” (Fernández, 1991, p. 618). Así nace lo que se conoce como “el principio del desmadre” y se identifican segmentos turísticos vinculados a las tendencias de liberación tanto de hombres como mujeres en Europa, sobre todo el conocido “viaje-sex” o *turismo sex*, el cual consiste en viajar solo y encontrar compañía en el destino. Se reconocían rutas especializadas en este tipo de turismo como “la llamada *ruta rosa* para los alemanes, en la costa mediterránea española, y la *ruta adriática*, para las alemanas. En este principio del turismo sexual se etiqueta esta nueva concepción de turismo de masas, identificando lo que se conoce popularmente como las S del turismo: *sun, sand, sea, sex, spirit* (Fernández, 1991, p. 618).

Entre los años de las décadas de los 70 a los 90 del siglo pasado, se experimentó una fase determinante del turismo de masas (conocida como el boom de los años 90), caracterizada por una fuerte movilidad del capital financiero transnacional hacia países periféricos, sobre todo a las regiones de influencia

colonialista por parte de los países desarrollados. De este modo, América Latina y el Caribe apuestan a modelos de desarrollo impulsados desde las máximas instancias políticas mundiales y asumidos por los gobiernos de la región en procura de avanzar al desarrollo, ahora vislumbrado desde la posibilidad de captar divisas desde la venta de servicios turísticos a una creciente demanda de turistas internacionales.

## IMAGEN 2

### Playas del mar Mediterráneo. Costas de Barcelona, España



### **El turismo de masas como modo de producción capitalista en Latinoamérica y el Caribe**

La movilización del capital financiero internacional encontró en el turismo una actividad lucrativa con capacidad de expansión geográfica, aprovechando las condiciones naturales y sociales de distintos sitios con potencial de atracción del turismo de masas. Se explica entonces que el turismo de masas, como negocio del ocio y del tiempo libre, surge y se impulsa en el modo de producción capitalista, dado que “en esta etapa global neoliberal es una nueva forma de acumulación de capital y, como política de Estado, es una forma de captar divisas” (Morales, 2012, p. 306).



El modelo masivo del turismo de sol y playa inicia una etapa de internacionalización de las inversiones y encuentra condiciones favorables en los países periféricos, sobre todo Latinoamérica y el Caribe. El descubrimiento de sitios con playas inexploradas y con poca o nula capacidad de infraestructura y equipamiento turístico, presenta las primeras muestras de potencial de desarrollo para un mercado emergente capaz de pagar por el privilegio y los beneficios de un turismo que atiende sus demandas con pocas o nulas restricciones.

Los inversionistas transnacionales llevan sus propuestas a las instancias políticas y al mercado, creando un escenario prometedor para el desarrollo turístico en los países subdesarrollados. De este modo, nace un modelo de enclave turístico, donde el turista encuentra el sitio ideal de “escape”, de “evasión” y disfrute pleno (paraísos tropicales, solo naturaleza, paz, amistad, ambiente romántico, y en algunos casos estatus social, placeres, poder, entre otros).

La obra clásica sobre la geografía del turismo de masas, de Fernández Fuster (1991), identifica las etapas del surgimiento del turismo de masas y los sitios geográficos impulsados. Se explica que los centros turísticos son sitios orientados al gasto y que “han surgido como un producto del periodo neotécnico como resultado de una civilización del tiempo libre que ha creado una demanda inimaginable” (p.17).

El Caribe y otros lugares de Latinoamérica son identificados por el capital financiero internacional y se inicia una arribada de inversionistas, con los efectos que esto produce en sitios con poca regulación y experiencia en este tipo de inversiones. Fernández Fúster, en el libro *Geografía General del Turismo de Masas* (1991), indica que en estos lugares se dieron los mismos problemas que en el Mediterráneo, tales como: especulación de precios de la tierra, la drogadicción, entre otros. Al respecto, menciona que el turismo en el Caribe determinó un “aumento en las comunicaciones aéreas y marítimas, y con la afluencia de visitantes surgieron agudos problemas en aquellas comunidades en las que siempre había habido una mayoría negra y rural. También la delincuencia y la droga, en tiempos desconocidos, llegaron en tiempos del dinero” (Fernández Fúster, 1991, p. 742).

En las últimas décadas del siglo XX y con la entrada del siglo XXI, el modelo de producción capitalista entra en crisis. Se hace necesario impulsar modelos de producción y consumo que respondan a los cambios sociales y culturales de la actualidad y que permitan a las inversiones mantener los ritmos de crecimiento que se habían logrado en los años de postguerra. Por otro lado, se desarrollan nuevos escenarios de producción y consumo que amplían las opciones de inversión, con esquemas de mayor movilidad transnacional- siempre bajo la lógica del paradigma del neoliberalismo y globalización-. En este sentido, se identifican variadas estrategias de internacionalización del capital de los países centrales para superar la crisis de los años setenta del siglo pasado. “Es otra fase de reacomodo y perfeccionamiento del capitalismo en la cual se legitiman las desigualdades bajo la hegemonía de los que manejan el capital financiero mundial” (Morales, 2012, pág. 304).

En la década de 1980, se desarrolla en Latinoamérica una campaña internacional de atracción de inversiones, justificada en políticas de creación de empleos a través de la Inversión Extranjera Directa (IED). Algunas de las explicaciones del discurso se refieren a la necesidad de iniciar la fase del ciclo del desarrollo del destino turístico con capital foráneo, esperando una transferencia de conocimiento a la población local, mediante la inserción de micro y pequeñas empresas en los conglomerados turísticos (Picón, Baltodano, & Parada, 2006).

En la actualidad, 40 años después del despegue del turismo en Latinoamérica, se continúa un modelo controlado por el capital transnacional. Al respecto, se vienen desarrollando aportes académicos dirigidos a la construcción de una epistemología crítica del turismo, capaz de explicar el fenómeno de manera multi e interdisciplinaria. En este contexto de globalización, la estrategia de internacionalización de las empresas turísticas ha implicado:

La concentración del poder económico en unas cuantas megaempresas multinacionales que controlan a nivel económico su actividad [y] este modo de controlar el turismo a nivel mundial hace que muchas naciones en vías de desarrollo, subdesarrolladas o emergentes, como suele llamárseles, se sometan a una política mundial que vulnera su soberanía y autonomía (Castillo & Panosso, 2010, p. 32).

Los Organismos Internacionales (Banco Mundial [BM], Fondo Monetario Internacional [FMI], Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], Banco Interamericano de Desarrollo [BID]) han promovido el desarrollo de infraestructuras en las economías emergentes, sobre todo en aquellas con una particular riqueza natural y cultural, y con amplios espacios rurales. Esto ha permitido revitalizar el estancamiento económico de los países capitalistas desarrollados. El turismo, de este modo, se ha convertido en un motor económico tanto de países industrializados como subdesarrollados, debido a su incidencia en el crecimiento y desarrollo económico, toda vez que ha generado empleo e ingresos por medio de la inversión extranjera (Stanislav & Webster, 2006. En: Palafox, 2013,s.p.).

### IMAGEN 3

#### Isla Margarita, Venezuela



## Centroamérica en el escenario del turismo mundial: la inversión extranjera directa y el turismo sostenible

Centroamérica emerge como destino turístico en las últimas décadas del siglo XX. Es identificada por los desarrolladores del turismo internacional como una región de alto potencial para el turismo receptivo, sobre todo por algunas de sus características: ubicación geográfica estratégica para los mercados emisores, dada la cercanía del mercado norteamericano; las condiciones climáticas, ya que es una región del mundo con mayor cantidad de días y horas de sol (base para el turismo de sol y playa); dotación de recursos naturales de alta jerarquía turística (océano Pacífico y Mar Caribe, lagos, volcanes, entre otros) y riqueza cultural, principalmente asociada a la cultura Maya – Nahuatl.

Otros factores que favorecieron el desarrollo turístico en la región centroamericana fueron los acuerdos de paz en la década de los años 80 del siglo pasado con el Acuerdo Esquipulas que, a diferencia de Costa Rica, permitió el inicio de una nueva etapa social política y económica y el impulso de políticas públicas que promovieron la atracción de inversión extranjera directa, a través de sistemas y leyes de incentivos a la inversión en turismo.

Los gobiernos de Centroamérica basaron la estrategia de desarrollo en la promoción del turismo. La política de atracción de inversiones en Centroamérica resultó ser un excelente negocio para las grandes empresas transnacionales del turismo, dado que existían mecanismos fiscales favorables, poca regulación, bajos precios de la tierra, agua y mano de obra, entre algunas ventajas. Así fue ratificado en la “XVII Cumbre de Presidentes celebrada en mayo de 1996 en Montelimar, Nicaragua, que reconoce al sector turismo como una actividad estratégica y prioritaria para el desarrollo sostenible en Centroamérica” (López, 2005, p. 33). Como resultado, se estructuró una oferta dominada por la inversión extranjera que perdura en la actualidad.

La siguiente imagen muestra los procesos de transformación de uso del suelo en la costa pacífica nicaragüense. En sectores como San Juan del Sur, se desarrolló un modelo turístico basado en la atracción de inversión extranjera directa.

Cañada y Gascón (2007, p. 12) analiza la política pública de atracción turística en Nicaragua entre los años 2002-2007, donde el presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños, dirigiéndose a un grupo de inversionistas norteamericanos en la inauguración de un complejo hotelero, en la Laguna de Apoyo, en el municipio de Catarina, y refiriéndose a la presidenta de INTUR, les decía: *“Les invito a ver Nicaragua como un buen lugar para la atracción turística. Tenemos a Lucía para vender el país al turismo. ¿Qué más decirles? Estamos tratando de hacer lo mejor para el país”*.

Asimismo, estos autores indican que un documental sobre el turismo en Nicaragua, afirmaba:

Los países tercermundistas obviamente somos ineficaces en la parte de nuestras producciones. Tenemos que buscar otros medios donde sabemos que podemos ser competitivos. Y el turismo es una de las respuestas. Y como tal, el gobierno de Don Enrique Bolaños ha decidido que es prioridad nacional el desarrollo de la industria turística en este país (Cañada y Gascón, 2007, p. 12).

## IMAGEN 4

### San Juan del Sur, Nicaragua



Investigaciones sobre el turismo en Centroamérica evidencian los impactos que resultaron de un modelo que no logra resolver los problemas esenciales de la región, sobre todo los altos niveles de pobreza, desigualdad social, deterioro de ecosistemas, deterioro socio cultural y socio económico. Un ejemplo es la publicación “Turismo en Centroamérica: un diagnóstico para el debate”, en donde se cuestionan aspectos específicos como: la inviabilidad del modelo turístico dominante, procesos de desposesión (agua, tierra, recursos naturales), privatización y elitización, degradación ambiental, precarización laboral e incremento de la conflictividad turística (Cañada E. , 2012).

En la experiencia de Costa Rica también se identifican distintos casos de malas prácticas ecológicas, sociales o culturales. Se reportan movimientos de tierra, falta de protección de manglares y bosques, cambios de uso del suelo e irregularidades en permisos, entre otros. En sitios de atracción turística, la ocupación de la zona marítimo-terrestre es conflictiva y desordenada. Los planes reguladores costeros carecen de visión integral y, en su mayoría, responden a los intereses de los desarrolladores de proyectos turísticos e inmobiliarios (Picón & Baltodano, 2006, pp. 169-170).

El caso de Tamarindo en Costa Rica, destino de sol y playa, atrae hoy un turismo manejado por grandes operadores internacionales que, unido al crecimiento del mercado inmobiliario, tiende a expandirse masivamente. Por la falta de regulación y por la expansión acelerada, se aleja de la “marca país” indica el Informe Estado Nación 19 (2013). Estos estudios advierten serias irregularidades, con problemas graves en las costas de Costa Rica, tales como: privatización de playas, problema con el abastecimiento de agua, favorecimiento en el otorgamiento de las concesiones, compra de tierras costeras por parte de extranjeros, usurpación del patrimonio natural del Estado y destrucción del bosque costero, como parte de la deficiente planificación costera.



IMAGEN 5  
Costa del Pacífico Norte de Costa Rica

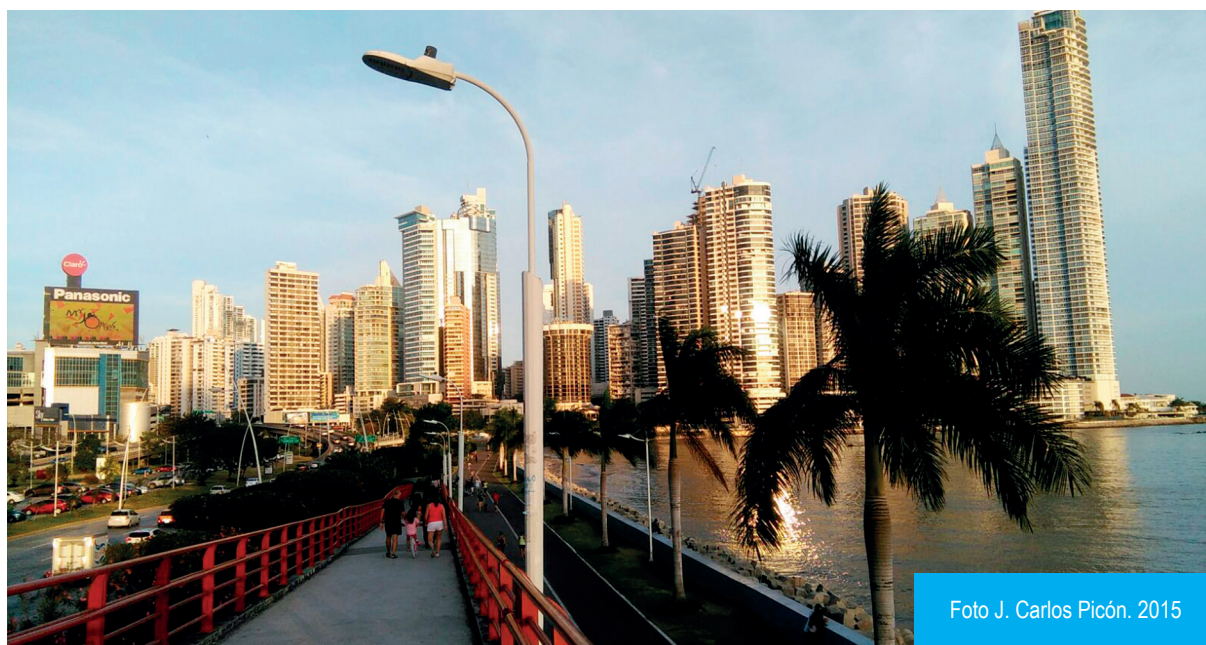




IMAGEN 6  
Turismo de sol y playa en Pacífico costarricense



IMAGEN 7  
Ciudad de Panamá



## Conclusiones

El desarrollo sostenible responde a las políticas internacionales que se gestaron en el último cuarto del siglo XX como una forma de conducir la dinámica económica mundial. Se fundamenta en planteamientos científicos de sectores ambientalistas no gubernamentales y gubernamentales que advierten sobre la amenaza a la vida en el planeta tierra, de continuar con las prácticas humanas de nuestro tiempo, sobre todo lo relacionado a la cultura de producción y al consumo de corte capitalista.

Como política pública internacional, el llamado desarrollo sostenible se ha introducido en la política pública de los países latinoamericanos, sobre todo por responder a las directrices emanadas de los organismos internacionales de mayor influencia en el mundo. En este sentido, el desarrollo sostenible marca la pauta sobre el nuevo modelo de desarrollo que promueve la producción, el consumo y la conservación de la naturaleza, sin sacrificar el progreso económico en una economía capitalista globalizada. Como modelo de desarrollo responde a la tendencia neoliberal que se impulsó en América Latina desde los años 80 del siglo XX, y en materia de turismo, logra posicionarse como alternativa de desarrollo turístico en el conocido *boom de los años noventa*.

El turismo masivo representó la actividad económica comercial del ocio y del tiempo libre de mayor popularidad en la época de posguerra, principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Dado su apogeo y consecuente capacidad generadora de ganancias, se posicionó como un atractivo foco de inversión tanto en Europa Occidental como en los destinos emergentes identificados en los países periféricos del mundo desarrollado (países industrializados).

Centroamérica aparece como un destino emergente, identificado desde la perspectiva de los grandes inversionistas mundiales en los procesos de movilización del capital transnacional. Algunas de las razones de atracción a la inversión extranjera directa a la región es la ubicación geográfica estratégica para los mercados emisores, sobre todo la cercanía del mercado norteamericano; las condiciones climáticas, ya que es una región del mundo con mayor cantidad de días y horas sol (base para el turismo de sol y playa); dotación de recursos naturales de alta jerarquía turística (océano Pacífico y Mar Caribe, lagos, volcanes y biodiversidad, entre otros) y riqueza cultural, principalmente asociada a la cultura Maya – Nahuatl.

Desde el punto de vista político, el turismo se presenta como una alternativa de superación de la pobreza. Al igual que en muchas regiones del mundo con similares características de rezago social y buena dotación de recursos naturales, el modelo propuesto parte de la idea que la economía nacional y mucho menos local está en capacidad de asumir la oferta de servicios turísticos, justificado en la falta de experiencia y recursos económicos. El discurso explica y convence tanto a las autoridades locales como nacionales en algunos casos, que en los inicios de estos procesos de desarrollo es normal que las inversiones vengan de afuera, o sea de las regiones donde tienen la experiencia y los recursos económicos (países desarrollados). La promesa implícita en el discurso oficial denota que, con el paso de los años, las comunidades receptoras irán adquiriendo capacidades empresariales para aprovechar la transferencia de conocimiento y la derrama económica que el modelo turístico genera. Promesa que aún está pendiente en la mayoría de sitios turísticos masificados de sol y playa de Centroamérica.



El modelo implementado en Centroamérica es conocido como “Desarrollo Turístico Sostenible”, convertido en el paradigma que conduce las políticas internas en materia de oferta y demanda. La oferta responde y se adapta a las pretensiones del turista; es decir, es una oferta diseñada desde la perspectiva de la demanda, y poco considera los aspectos de capacidades locales, de tipo social, económico, cultural y natural. Los desarrollos turísticos intensivos transformaron paisajes naturales, a través de la artificialización del paisaje, ocasionando pérdida de biodiversidad y cultura local, alteración del drenaje y de los flujos hídricos y la alteración del relieve, entre algunos impactos. Lo anterior se justifica por las necesidades de adaptar los territorios a las comodidades y expectativas del turista, con la huella ecológica que esto conlleva.

La experiencia y el panorama en Centroamérica son preocupantes. Los inversionistas extranjeros de megaproyectos turísticos comerciales buscan afanosamente destinos con disponibilidad de recursos naturales, principalmente agua. La zona experimenta fenómenos hidrometeorológicos que amenazan con la estabilidad climática de la región (Fenómeno ENOS), en contraste con la tradicional oferta turística caracterizada por la alta huella ecológica que los modelos de turismo masivo han promovido.

La expansión del turismo de sol y playa concentrado en polos turísticos ha deteriorado los indicadores ambientales y de desarrollo humano en la región. Centroamérica experimenta el desafío de gobernanza en materia de turismo, ya que los resultados del modelo tradicional de turismo, impulsado desde el paradigma del desarrollo sostenible, no ha resuelto los problemas ambientales y sociales; por el contrario, aumentan y agudizan los conflictos, sobre todo en la competencia por el recurso hídrico, tierras, derecho a los recursos marino-costeros y la recreación.

El enfoque cuantitativo, descriptivo y estadístico de los estudios del turismo en nuestros países dan una imagen parcial de la realidad, con imágenes idílicas de lo que se quiere vender. Los gobiernos se encargan de presentar el turismo como forma de captación de divisas a partir de la atracción de inversión extranjera directa (IED), con políticas de creación de empleos, bajo la premisa de ser una región rica en recursos naturales, con abundante mano de obra barata y productiva y con políticas públicas basadas en incentivos directos e indirectos, que aseguran al inversionista una rentabilidad atractiva.

El modelo económico neoliberal y la oferta y apertura comercial del turismo han generado prácticas de competencia empresarial que, lejos de contribuir al desarrollo local endógeno, han promovido expulsión de los pobladores locales y la consecuente acumulación por desposesión de la inversión extranjera directa en Centroamérica. En consecuencia, a partir del turismo, los países desarrollados cumplen su objetivo oculto de reproducción del capital a partir de las inversiones directas en destinos emergentes, amparados en el cumplimiento del objetivo explícito de los programas de desarrollo sostenible.



## Bibliografía

- Abrecht, M. (2012). *Informe ambiental anual 2012: premio de monografía*. Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. México: FCE.
- Cañada, E. (. (2012). *Turismo en Centroamérica: un diagnóstico para el debate*. Managua, Nicaragua: Enlaces.
- Cañada, E., & Gascón, J. (2007). *Turismo y desarrollo: herramientas para una mirada crítica*. Managua, Nicaragua: Enlaces.
- Castillo, M., & Panosso, A. (2010). *Epistemología del turismo: estudios críticos*. México: Trillas.
- Cruz, P., & Bodnar, Z. (20 de 05 de 2008). *Pensar globalmente y actuar localmente: el Estado Transnacional Ambiental en Ulrich Beck*. Obtenido de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=129012573002>
- Cuello, C. (2011). *Desarrollo sostenible y experiencias en Costa Rica*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Ferández Fuster, L. (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Fernández Fúster, L. (1991). *Geografía general del turismo de masas*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- González, A. (2010). Posturas subyacentes sobre orden y acción social en las teorías del turismo. En M. Castillo & A. Panosso (eds), *Epistemología del Turismo* (pp. 98-112). México: Trillas.
- Herceg, J. S. (2010). *Conflictos de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Santiago de Chile: FCE.
- López, A. (2005). *Integración y Turismo en Centroamérica*. San José, Costa Rica: CEMEDE. ISBN:9968-9527-3-7
- Morales, M. (2012). Turismo indígena y etnoturismo en el neoliberalismo y la globalización. El caso mexicano. En A. López, G. López, E. Andrade, R. Chaves & R. Espinoza (eds), *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación* (pp. 303-317). México: AMIT-UDG.
- Palafox, A. (2013). El turismo como eje de acumulación. *Nómadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. | Núm. Especial: América Latina (2013)
- Panosso, N.A., & Castillo, N. M. (2010). *Epistemología del turismo: estudios críticos*. México: Trillas.
- Picón, J., & Baltodano, V. (2006). Planificación Turística en Zonas Costeras de Costa Rica. Algunas Referencias a Playa Tamarindo (Santa Cruz, Guanacaste). *Inter Sedes*, Vol.VII, No.13, 149-170.

Picón, J., Baltodano, J., & Parada, M. (2006). *La inserción de la micro empresa turística en el conglomerado empresarial turístico: caso del Proyecto Turístico Golfo de Papagayo*. Nicoya, Costa Rica: CEMEDE-UNA.

Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica). (2013). *Estado de la Nación 19*. San José, Costa Rica: PEN.

Rossi, A. C. (2007). *La Loca de Gandoca*. San José, Costa Rica: Editorial Legado.

Trigo, L. (2013). *A Viajem: Caminho e Experiencia*. Sao Paulo, Brasil: ALEP.